Nudos y tensiones en la práctica textil del norte peruano

Apuntes para un inventario de técnicas y actividades

Julia Zevallos Ortiz
Proyecto Qhapaq Ñan

03 de mayo de 2019

Es de conocimiento muy difundido lo importante que fue la actividad textil para las sociedades prehispánicas de los Andes; no solo para satisfacer la necesidad de vestido y abrigo, sino para la obtención de objetos selectos destinados a ofrendas y también para contar con artículos valiosos para el complejo sistema de intercambios y reciprocidad que durante los incas alcanzó relevancia de primer orden con la creación de los acllawasi, lugares destinados a residencia de las acllas, jóvenes seleccionadas desde tierna edad, que eran recluidas y dedicadas exclusivamente a aprender y realizar las labores de hilado y tejido, la elaboración de ropa fina para el inca, para las ceremonias religiosas y para la exigencia institucionalizada de ofrecer regalos (Castro, Lucila. 2008).

En el ámbito andino, la producción de prendas de textilería data de una tradición milenaria, algunas de cuyas primeras manifestaciones se han identificado en Huaca Prieta, en el norte del Perú, con una antigüedad ubicada alrededor del 2500 a.C. (Bird, Hyslop y Dimijitrevic. 1985). Estudios posteriores realizados en este mismo lugar (Huaca Prieta), señalan hallazgos de una antigüedad de 6000 a.C. (Manrique, E. 1999). Desde esas tempranas épocas las técnicas se fueron perfeccionando, se extendió la utilización del huso para convertir en hilos las fibras naturales, y la utilización del telar para elaborar variadas prendas, logrando espectaculares resultados en las culturas Paracas, Chancay, Moche, Chimú e Inca. En diversos entornos geográficos del actual Perú, se han encontrado evidencias de la variedad de diseños y de las diversas prendas elaboradas, que alcanzaron una calidad no superada por otras sociedades del continente americano. Las principales fibras utilizadas para tejer fueron lana de camélidos y algodón nativo.

Algunos autores afirman que hubo tejidos que fueron registros donde se guardaba información de acontecimientos importantes, de sus creencias, conocimientos y saberes; de la vida e historia de estos pueblos, de quienes se ha afirmado que no conocieron la escritura (Silverman, G. 1998. Ugarte, J. 1995)

Muchos de estos conocimientos acumulados por las sociedades andinas, se perdieron con la abrupta ruptura de saberes y técnicas, que, en todos los ámbitos del quehacer humano, ocurrió a partir del siglo XVI, con la imposición violenta de otros usos, actividades y ocupaciones; sin embargo, algunas comunidades rurales, alejadas de los centros de poder, lograron conservar una parte de esos conocimientos; mientras que otras encontraron formas de adaptarse a las nuevas circunstancias. De una u otra forma, se trata de saberes que han superado las pruebas del tiempo y que se siguen cultivando en la actualidad, generalmente en medio de relaciones de tensión y confrontación con las modernas alternativas tecnológicas y comerciales.

Instrumentos para tejer. El telar de cintura y sus partes.

En comunidades de Ayavaca-Región Piura, el tejido se realiza en *Cungalpo*, nombre regional del telar de cintura, antiguo instrumento que durante la época prehispánica alcanzó amplia difusión en la zona andina, y que es básicamente el mismo telar que ha sobrevivido hasta nuestros días (Guisbert, T. Silvia Arze, Martha Cajías. Pag 48. 2010)

El cungalpo es la herramienta utilizada desde épocas antiguas para producir telas, elaborar variadas prendas y satisfacer las necesidades de vestido, abrigo y objetos para trasladar productos agrícolas. La población de las comunidades cercanas a Aypate utiliza los siguientes nombres para referirse a cada parte del telar de cintura:

Cungalpo. En poblados y comunidades de Ayavaca, cungalpo es el nombre de todo el instrumento para tejer, y es también cada una de las dos tablillas de madera de igual tamaño con una hendidura a modo de horquilla en cada extremo; estas tablillas sostienen los hilos que darán forma y tamaño a la prenda que se va a tejer. Cuando las hebras del tejido han sido colocadas en el cungalpo, una de las tablillas es atada a un árbol o palo resistente fijado en el suelo, y en la otra tablilla se sujeta la faja que utilizará en la cintura la tejedora. Entre estos dos cungalpo están los hilos que dan la longitud del tejido que se empezará.

Urdimbre. Son las hebras verticales del tejido, se fijan a las dos tablillas llamadas cungalpo.

Trama. Es la parte formada por hebras horizontales que pasan a través de la urdimbre, es el hilo que en pasadas de ida y vuelta alternando hebras, va formando el tejido.

Soga de tejer. Es la pita o soga que atada a uno de los cungalpo, permite sujetar el tejido por su extremo superior; la hendidura u horquilla que tiene la tablilla en sus extremos, sirve para colocar y sujetar esta soga.

Faja. Es un tejido elaborado generalmente con fibras vegetales, los extremos de este tejido son delgados como soga, el centro es ancho y plano, va colocado en la parte posterior de la cintura de la tejedora, los extremos se atan al cungalpo inferior para permitir el esfuerzo de golpear y emparejar el tejido.

Tumbe. Es un palito delgado que se utiliza como medida del ancho del tejido, sirve para controlar que el ancho del tejido sea parejo, que no se acorte o se ensanche durante el proceso de tejer.

Cumana. Es un palito delgado en el que se envuelve el hilo para la trama, permite ir avanzando el tejido horizontalmente de un lado a otro, alternando las hebras verticales en cada pasada.

Callua. Es una pieza un poco pesada, de madera de cachuto o wayuro, muy finamente pulida; sirve para separar la urdimbre de modo que sea fácil pasar la trama; también sirve para apretar el hilo de la trama a medida que se va avanzando el tejido.

Margana o illagua. Son palitos delgados, un poco más anchos que el tejido, se utilizan para levantar la urdimbre a la altura necesaria para permitir el paso del hilo envuelto en el cumana e ir avanzando la trama.

Pati. Es un palo redondo, grueso y liso; sirve para levantar las hebras y facilitar el tejido; se hace con madera de eucalipto o de ciprés.

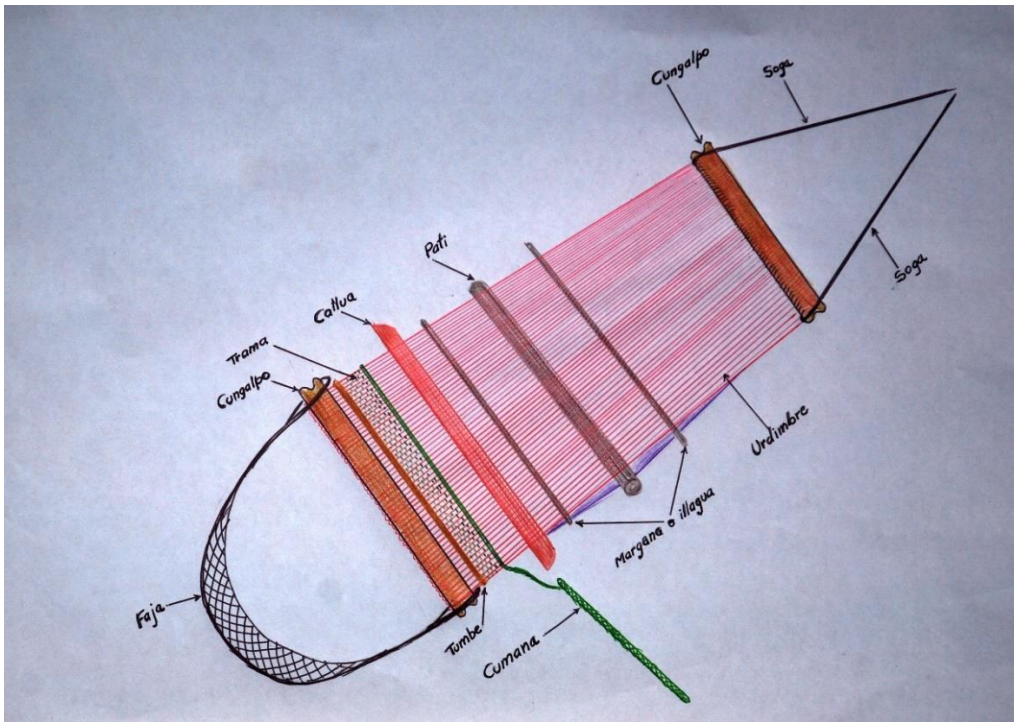

Foto N° 1. Partes del cungalpo

Foto N° 2. Señora tejiendo en cungalpo

Los materiales para el tejido

En la sierra de la región Piura, en las comunidades aledañas a Aypate ─un antiguo territorio y un importante centro de irradiación cultural desde antes de la época Inca─ al mismo tiempo que se han mantenido algunas de las técnicas para la elaboración de tejidos, se ha dejado de utilizar las fibras naturales. El menor costo y la mayor disponibilidad de hilos y lana industrial elaborados con fibras sintéticas, han convertido a estas alternativas en los materiales de uso frecuente para confeccionar ponchos, mantas, frazadas, jergas, sobresillas, alforjas, fajas, hamacas, y otras prendas de utilidad práctica en la vida cotidiana.

Las repercusiones lejanas del modelo industrial en las zonas rurales y periféricas, hacen disminuir las posibilidades de acceso local a materias primas como el algodón y la lana. En la sierra de Piura, los pobladores de edad avanzada, señalan factores como el crecimiento poblacional y los cambios en el uso de la tierra, como las causas para que se haya dejado de lado la crianza de ovejas, de las que hasta hace unos treinta años, se obtenía lana para la confección de prendas tejidas; los antiguos campos de pastoreo, actualmente se destinan a la siembra de productos para la alimentación familiar, y las áreas restantes se desbrozan para dejar crecer zonas de pasto natural que sirve de alimento al escaso ganado vacuno que poseen las familias.

> *"Antes sí criábamos ovejas y había harta lana, pero en esos tiempos no éramos muchos; ralo, ralo, nomás era la gente; había campito para criar ovejas y hasta cabras; ahora ya no se puede porque hay mucha población, hay que sembrar para la comidita; ya no alcanza el pasto, las ovejas y las cabras necesitan harto pasto"* (Poblador de Lagunas de Canli).

Otras personas afirman que es porque hay la facilidad de comprar hilos listos, que se ha dejado de hilar y también porque las generaciones jóvenes prefieren las prendas elaboradas con lana industrial porque tienen colores vivos *(encendidos)* y variados y porque es más suave, mientras que la lana de oveja es áspera y produce escozor.

> *"Los jóvenes ya no quieren ponerse poncho, peor si es de oveja, dicen que les shanga* (les produce irritación en la piel), *y como en Ayavaca ahora venden esa lana merino que viene de toda color y ya está facilita de tejer, con esa nomás se teje"* (Tejedora de Rodeopampa-Cujaca)

En las zonas de menor altura, como Yanchalá y en las partes bajas de Cujaca y Olleros, actualmente algunas familias todavía crían ovejas, pero no en cantidad suficiente para abastecer las necesidades de lana de la población.

Las preferencias y los gustos en el vestido también han variado, parece que hasta los años setenta, las mujeres en el campo usaban faldas de lana de oveja tejidas en Cungalpo, actualmente algunas mujeres mayores conservan como recuerdo la pollera que alguna vez usaron, esas mismas señoras también afirman que ahora las jóvenes dicen que esas polleras *raspan las piernas,* y por eso ya no las usan; actualmente la confección de esta prenda se ha adaptado al tejido en agujas con lana industrial, pero mantiene el nombre de pollera y la función de proporcionar abrigo.

Foto N°3. Vestimenta y Pollera actual

Foto N°4. Ayavaca. Niña representa a campesina

Diferentes prendas tejidas y su utilidad

Es necesario señalar que quienes practican el tejido en cungalpo, son mujeres adultas y mayores, entre las jóvenes son muy pocas las que se interesan por aprender y dar continuidad a esta actividad, los argumentos para no hacerlo van desde la falta de tiempo, hasta el hecho de tener que estudiar y realizar las tareas que requieren los estudios. Lo cierto es que a pesar de todos los inconvenientes y los cambios mencionados, en comunidades rurales de la sierra de Piura, se sigue utilizando el telar de cintura para producir variadas prendas como ponchos, alforjas, fajas, mantas, jergas, sobresillas, hamacas, entre otros objetos tejidos que brindan abrigo y satisfacen necesidades de la vida campesina.

Los Ponchos. En las comunidades aledañas a Aypate, de toda la producción textil que se elabora en Cungalpo, el poncho es la única prenda de vestir que continúa en uso, cumple la función de proporcionar abrigo y es fundamentalmente una prenda masculina. Antiguamente los ponchos se tejían con lana de oveja, en la actualidad se hacen con lana industrial.

Los ponchos son parte de la vestimenta que como distintivo especial, junto con el sombrero de paja y el látigo, utilizan los *ronderos*, integrantes de la organización social conocida como Ronda Campesina, una de cuyas funciones principales es velar por el orden y el buen vivir dentro de las comunidades, cuidar los recursos de la comunidad como el agua, los bosques, el territorio, y administrar justicia para el desarrollo armonioso de la vida comunitaria; ante las autoridades de la Ronda Campesina se exponen los hurtos que puedan ocurrir, las situaciones de abigeato, los problemas de linderos de los terrenos; también atienden asuntos relacionados a violencia familiar e infidelidad de las parejas, hacen justicia en casos de abandono del hogar por parte de uno de los integrantes de la pareja y establecen lo que debe aportar para asegurar el sustento de la familia.

Fotos N° 05 y 06. Pobladores con poncho.

Las alforjas. Son implementos usados por mujeres y hombres de todas las edades, se utilizan para transportar diversos productos, ya sea al hombro o a lomo de caballos y mulas. Aunque esta prenda cada vez más está siendo remplazada por mochilas comerciales, en el campo todavía se puede encontrar niños y adultos que la utilizan, los adultos para trasladar productos y los niños para llevar pequeñas cargas, e incluso sus útiles escolares.

El tamaño de esta prenda varía de acuerdo al usuario para quien está destinada y a la cantidad de productos que se acarreará; algunas alforjas son muy grandes para cargar los productos de la cosecha agrícola, y otras bastante pequeñas como las que se ha mencionado que utilizan los niños, estas alforjas pequeñas reciben el nombre de *bolsico*. En cuanto al color y diseño, dependen del gusto y habilidades de la tejedora.

Foto N° 07. Alforjas.

Las Fajas. Son prendas rectangulares de forma alargada, de 2 metros de largo o más, por aproximadamente 10 centímetros de ancho; generalmente llevan listas de color oscuro sobre un tejido de color claro, también las elaboran de colores vivos y con diseños de flores o estrellas.

Hasta hace unos años, el uso principal de esta prenda era sujetar el pañal de tela de los infantes, impedir que se asusten, mantenerlos abrigados y lograr que sean fuertes para que al crecer les guste el trabajo y no sean haraganes; esta costumbre también se está dejando de lado, porque según afirman las señoras, el personal de los establecimientos de salud desaprueba esta práctica y recomienda a las madres que no coloquen faja a sus bebés.

Otro uso tradicional de las fajas que aún se mantiene vigente, está dado por la costumbre de las mujeres que recién han dado a luz, de ceñirse el vientre para ayudar a que el útero recupere el tamaño normal, estas fajas son de mayor dimensión y un poco más anchas.

Foto N° 08. Colorida faja para bebé.

Las mantas. También llamadas cobijas o frazadas, son las prendas más grandes que se elaboran en la textilería local, su tamaño debe cubrir la cama de una persona adulta; generalmente el tejido de las cobijas es llano y de un solo color, no obstante, algunas pueden llevar listas de color contrastante, se utilizan en las camas como parte de la ropa de abrigo para ayudar a mantener el calor durante las frías noches de la sierra. Ocasionalmente las mantas pueden ser elaboradas con lana de oveja.

Foto N° 09. Frazada de lana de oveja secándose al sol.

Jergas. Son gruesas y pesadas prendas cuya función principal es expresar una muestra de atención y cordialidad al visitante; ninguna familia dejará de colocar una jerga sobre el *"poyo"* (especie de banca de adobe) en la entrada de la vivienda, antes de ofrecer asiento a la persona que llega, incluso los niños pequeños saben que a quien llega de visita hay que recibirlo ofreciéndole una jerga para que descanse.

Las jergas también se utilizan como parte de los aperos que les colocan a las bestias de silla y de carga.

Foto N° 10. En Ayavaca, joven señora tejiendo jerga

Foto N° 11. Jerga

Sobresillas. Son mantas livianas, de tamaño mediano, de vivos colores y diseños variados, que se colocan encima de la silla de los caballos y mulas para que sirvan como soporte a la persona que cabalga.

Podría decirse que actualmente las sobresillas constituyen un signo de status: son prendas tan primorosamente elaboradas que constituyen motivo de orgullo para quien las utiliza.

Fotos N° 12 y 13. Sobresillas

Foto N° 14. Sobresilla.

Foto N° 15. Señoras mostrando alforja y sobresilla.

La confección de prendas tejidas a mano, utilizando el cungalpo o telar de cintura, continúa dando satisfacción a las necesidades de vestimenta, abrigo y accesorios para carga en las poblaciones cercanas a Aypate. Sobre las bases de esta actividad, que combina la utilidad y la belleza, y que ofrece a sus practicantes y usuarios un sentido de autosuficiencia y orgullo, es posible construir o consolidar espacios de identidad regional y local.

Referencias Bibliográficas

BIRD, Junius, John Hyslop y Milica Dimitrijevic
1985 The Preceramic excavations at the Huaca Prieta, Chicama Valley, Peru. Vol. 62: Part I, Anthropological Papers of The American Museum of Natural History. The American Museum of Natural History, New York

CASTRO DE TRELLES, Lucila
2013 Los Tejedores de Santiago de Chuco y Huamachuco, de cumbicus a mitayos, obrajeros y mineros. Lima-Perú

GUISBERT, Teresa, Silvia Arce y Martha Cajías
2010 Arte Textil y Mundo Andino. La Paz-Bolivia

MANRIQUE, Elba
1999 Tecnología Textil en el Perú. En Tejidos Milenarios del Perú. Lima.

SILVERMAN, Gail
1998 El Tejido Andino: Un Libro de Sabiduría. Fondo de Cultura Económica. Segunda Edición. Lima.

UGARTE E, Juan Manuel
1995 Las Telas Pintadas Precolombinas. Fondo Editorial del Banco Central de Reserva del Perú. Lima